



2022 TEMPORADA DE CONCIERTOS

**BEETHOVEN
CORELLI
FRANCK**

**ENSAMBLE
FUNDACIÓN**

**Alexandros
Jusakos - piano
Yvanka
Milosevic - violín**



PAOCC

Programa de Apoyo a
Organizaciones Culturales
Colaboradoras

PATRICIAREADY
GALERÍA

LUDWIG VAN BEETHOVEN

SONATA OP 30 NR 3

I. ALLEGRO ASSAI

II. TEMPO DI MINUETTO

III. ALLEGRO VIVACE

ARCANGELO CORELLI

SONATA OP 5 NR 12 "LA FOLÍA"

CESAR FRANCK

PRELUDIO, FUGA Y VARIACIÓN OP 18

Ludwig van Beethoven

(1770-1827) En 2020

se conmemoraron

250 años del

natalicio de uno de

los compositores

más importantes

para la historia de

la música occidental:

Ludwig van Beethoven

(1770-1827). Además

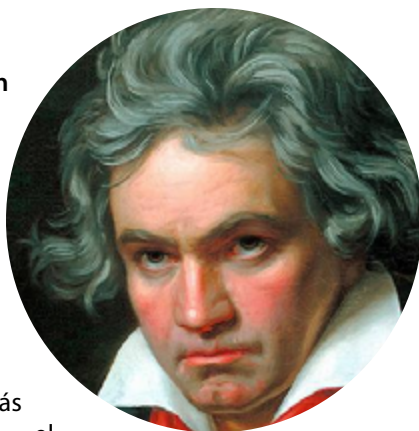
de pianista virtuoso, el

genio alemán fue también un

creador

prolífico y rupturista, que se fue alejando cada vez más de las

convenciones, hasta vislumbrar los albores del romanticismo.



Si bien durante la etapa inicial de su producción musical, Beethoven mantuvo un estrecho vínculo con la escuela clásica vienesa —que encuentra sus máximos exponentes en Haydn y Mozart—, imprimió un sello personal aun en sus obras más tempranas. Compuso en total diez sonatas para piano y violín, de las cuales nueve fueron publicadas entre 1797 y 1803, es decir, desde que estaba recién radicado en la capital austriaca hasta que comenzó a experimentar una paulatina pérdida de la audición.

La tercera sonata del opus 30 fue publicada en 1803, es decir, cuando los síntomas de su enfermedad ya se estaban manifestando. Aconsejado por su médico de cabecera, el compositor había abandonado su agitada agenda de intérprete y se encontraba en la remota localidad de Heiligenstadt, con la esperanza de que la naturaleza curase su mal. A pesar de ello, la obra es alegre y está llena de vitalidad. Durante toda su extensión, piano y violín dialogan en completa igualdad, con un constante intercambio de motivos que exige gran sincronía a los intérpretes.

El Allegro inicial se reviste de un ánimo lúdico y sorprende con abruptos cambios de carácter. Le sigue un extenso segundo movimiento, que, aunque tiene carácter de danza y está lleno de ornamentos y sforzandi, nunca pierde su calidez. Alrededor de la mitad, Beethoven nos regala un hermoso tema cuyo carácter se acerca mucho al del vals vienés. El Finale es un rondó cuyos motivos parten siempre de un material similar. Se trata de un movimiento bastante impresionante, no sólo por la agilidad y virtuosismo que demanda, sino también por la creatividad que el compositor plasma en él y que lo lleva a explorar al máximo los materiales: utiliza, por ejemplo, notas muy cortas y graves dentro de una sección luminosa.



Nunca un compositor había hecho tanto con tan poco, este podría ser el epitafio del violinista y compositor italiano **Arcangelo Corelli (1653-1713)**, a quien algunos historiadores modernos llaman el Paganini del siglo XVII por su legendaria habilidad con el violín. Su influencia en la música es tan grande y su legado tan amplio que es difícil de abarcar en pocas líneas.

Con apenas una docena de títulos en su catálogo y cultivando sólo tres géneros – la sonata, la **trío sonata** y el concierto grosso- se convirtió en uno de los músicos más conocidos y celebrados de su época. Su fama se extendió por varios países de Europa, de manera que fue una de las primeras celebridades musicales que podríamos llamar internacionales. Fue pionero en varias áreas del quehacer musical y su prestigio creció aún más luego de su muerte, acaecida en los albores del siglo XVIII.

El violín es el instrumento más representativo del llamado período Barroco y es generalmente aceptado que apareció a comienzos del siglo XVI, pero que fue en el siglo XVII cuando se convirtió en el instrumento predilecto de los compositores y en la base de las agrupaciones, tanto de cámara como orquestales. El ascenso del noble instrumento se logró gracias a dos factores: el mejoramiento de su construcción, llevada al límite de la que

perfección por los luthiers de la ciudad italiana de Cremona y al desarrollo de su técnica de interpretación, que alcanzó niveles de excelencia en las manos de los virtuosos. Corelli tuvo un papel protagónico en este hecho, ya que fue, no solo uno de los primeros y más conocidos virtuosos del violín, sino, además, un compositor de vanguardia que dedicó la totalidad de su obra compositiva al instrumento.

La obra de Corelli está condensada en seis colecciones de música instrumental: las cuatro primeras, identificadas con los opus 1 al 4, contienen doce trio sonatas cada una, están escritas para dos violines y un tercer instrumento, que puede ser violoncello, viola o flauta; luego tenemos la colección opus 5, con doce sonatas para violín y clavecín; y finalmente el opus 6, que contiene doce Concerti grossi, siendo este es el nombre con el que se conoce una agrupación conformada por un grupo solista -integrado por dos violines y un violonchelo- y un grupo de cuerdas acompañante llamado ripieno.

Corelli fue uno de los primeros músicos en aprovechar al máximo las posibilidades de la industria editorial musical, sus seis colecciones fueron publicadas y vendidas dentro y fuera de Italia con notable éxito, permitiéndole reunir un patrimonio muy considerable para la época, el cual invirtió parcialmente en coleccionar pinturas y esculturas. La difusión de estas obras por toda Europa fue determinante para el desarrollo posterior de la música instrumental y su influencia ha llegado inclusive hasta nuestros días.

La obra más conocida de Corelli es seguramente la Sonata opus 5 número 12 en re menor, llamada popularmente La Folía. Este era el nombre de una danza renacentista portuguesa de origen pastoril. Más tarde, durante el Barroco, la folía se convirtió en una melodía con un acompañamiento armónico fijo que mantenía el ritmo de la vieja danza pastoril, aunque a una velocidad más lenta. Los compositores del siglo XVII utilizaban esta melodía para componer -y también para improvisar- variaciones, las cuales respetaban siempre el acompañamiento armónico. A este procedimiento le llamaban componer con el esquema de folía. Muchos compositores escribieron variaciones usando el esquema, entre ellos Vivaldi, Haendel y Bach. La Folía de Corelli está conformada por una serie de 23 variaciones sobre el famoso tema y es, sin duda alguna, una de las composiciones más ingeniosas y representativas del período Barroco y una de las obras maestras más antiguas del repertorio del violín.



César Franck (1822-1890) nació en la ciudad de Lieja, que forma parte de la región francófona de Bélgica. Su padre, Nicolas, era un pequeño burgués cuya máxima aspiración era ver a sus hijos transformarse en artistas de renombre. Con ese objetivo, los sometía a estrictas y largas sesiones de práctica instrumental. Las exigencias, aunque excesivas, dieron el resultado esperado: César se convirtió en un excepcional pianista y su hermano Joseph en violinista.

Franck ingresó a los ocho años al conservatorio de su ciudad, institución en la que rápidamente destacó. En 1835, tras una exitosa gira por Bélgica, emigró junto a su familia a París. Mientras tramitaba la nacionalidad francesa para poder matricularse en el conservatorio, tomó clases de piano con Pierre Zimmermann y de composición con Anton Reicha. Entre 1837 y 1842, cursó su educación formal, durante la cual se adjudicó toda suerte de galardones.

A pesar de las evidentes dotes que Franck exhibía como compositor, Nicolas seguía obsesionado con que desarrollara una carrera de virtuoso. Así, lo forzó a realizar más tours; no obstante, su éxito fue moderado. En 1847, Franck se enamoró de Félicité Saillot, quien era hija de actores de la Comédie-Française. Esta relación, mal vista por su progenitor, lo motivó a rebelarse y abandonar su hogar.

Tras contraer matrimonio, Franck pasó por un largo periodo de precariedad económica, situación que se vio acentuada por la Revolución francesa de 1848. Durante ese período, trabajaba como organista y, a veces, como pianista acompañante, labores que constituían casi su única fuente de ingresos. Además de su inestable situación económica, debió enfrentar una tragedia: dos de sus cuatro hijos no sobrevivieron a la infancia. En 1853, producto de estas contrariedades, sufrió un colapso nervioso y debió viajar a Suiza para sanarse.

Tiempo después, ocurrió un hito decisivo en la vida de Franck: gracias a un amigo, consiguió un puesto como organista y chantre —cargo episcopal de quien dirige el coro en una catedral—, en la basílica de Santa Cleotilde. Este lugar ostentaba un excelente órgano, fabricado por el famoso Aristide Cavallé-Coll. Gracias a este nuevo empleo, ganó fama como improvisador y retomó la composición. Asimismo, a finales de la década de los sesenta, comenzó a atraer un círculo de seguidores y alumnos, entre los cuales se encontraban Paul Dukas y Vincent d'Indy.

Tras la Guerra franco-prusiana, el gobierno francés se esmeró en fomentar las artes nacionales, en aras de reconstruir el patriotismo. Franck, por aquel entonces, había empezado a impartir clases de órgano en el Conservatorio de París, sin embargo, sus clases se centraban más bien en la improvisación y la composición. Aunque no era apreciado por algunos de sus colegas, dado que lo consideraban demasiado “amable”, nadie dudaba de su desempeño como docente: de su cátedra surgió una nueva generación de compositores franceses, animados por la búsqueda de una identidad para la música francesa.

En sus últimos años, Franck fue muy prolífico. De hecho, compuso la mayoría de sus obras más célebres en su período de madurez. Destacó en el ámbito orquestal y sinfónico, como también en el de las obras de cámara y para teclados. Además, desde 1886, presidió la Sociedad nacional de música, lo cual acrecentó su reputación. Desafortunadamente, en 1890 fue arrollado por un carruaje conducido por dos caballos. Después de aquel incidente, su salud empeoró y, al poco tiempo, falleció de una pleuresía.

El aporte de Franck a la música francesa fue enorme, pues instauró un nuevo estilo compositivo que aunó la sonoridad improvisatoria y levitante con una solidez estructural similar a la de la escuela germana. Además, fusionó el contrapunto al estilo barroco con la transformación motivica de Liszt y las armonías wagnerianas. Finalmente, extrapolo estas combinaciones al órgano, instrumento para el cual produjo música de novedosas texturas.

La obra “Preludio, fuga y variación” fue compuesta para el órgano Cavallé-Coll anteriormente mencionado. Sin embargo, la transcripción para piano es también tocada con frecuencia. Su título anuncia un estilo de tintes barrocos que, en efecto, se consigue: la dulce y melancólica sección inicial recuerda, por su sonoridad, a las versiones que hizo Busoni de los corales de Bach.

La fuga, en tanto, presenta un tema austero y de carácter vocal, durante el cual la tónica aparece poco y en tiempo débil. No obstante, a medida que se desarrolla, este movimiento ofrece momentos apasionados y, finalmente, desemboca en un clímax lleno de strettos que fluyen sobre una nota pedal. Sin pausa, irrumpe la variación, que otorga al preludio inicial un mayor dramatismo mediante abundantes arpeggios. La transcripción para violín y piano que hoy presentamos ha sido hecha por Paul Lamaitre.

Textos Corelli:
Dr. Juan López-Maya
Musicólogo-investigador

Textos Beethoven y Franck:
Javier Covacevich
Pianista

YVANKA MILOSEVIC LIRA

Violinista chilena nacida en Santiago de Chile en 1985. Es Licenciada en Artes y Titulada en la Universidad Mayor de Santiago de Chile en la carrera de Interpretación mención Violín y Música de Cámara.

Magíster en Artes mención Violín en la Universidad Musical Federico Chopin de Varsovia, Polonia.

Postgrado Artístico en Violín en la Universidad Musical Federico Chopin de Varsovia. Sus profesores han sido Isidro Rodriguez y Denis Kolobov en Chile, así como Maria Orzechowska y Janusz Kucharski en Polonia. Ha asistido a Clases Magistrales con prestigiosos violinistas tales como Natasha Korsakova, Eva Graubin, Vladimir Ivanov y David Nuñez.

Académica del Departamento de Música de la Universidad de Talca entre los años 2015 y 2017. Académica del Conservatorio de Música de la Universidad Mayor desde 2021. Segundo Premio en el Concurso Nacional de Violín en la ciudad de Concepción (Chile) año 2005.

Se ha presentado en diversos países de Latinoamérica, Europa y Asia, en conciertos de Violín y Música de Cámara. Ha grabado y editado la obra completa para Violín y Piano del compositor chileno Enrique Soro.

Es cofundadora de la Fundación Pianos para Chile, institución dedicada a la donación de instrumentos, a la realización de conciertos y actividades formativa en distintas instituciones de índole cultural, educacional y social a lo largo del País.



ALEXANDROS STAVROS JUSAKOS MARDONES, PhD

PIANISTA



Pianista chileno nacido en Antofagasta (Chile), en 1972. Sus estudios básicos de Piano los realizó en el Conservatorio Regional de Música "Armando Moraga Molina" de Antofagasta.

Es Licenciado y Titulado en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile en la Carrera de Interpretación Superior mención Piano. Master en Artes mención Piano en la Academia de Música de Bydgoszcz, Polonia.

Doctor en Artes mención Piano en la Universidad Musical Federico Chopin de Varsovia, Polonia. Sus profesores han sido Mario Baeza, Fernando Cortés y Elvira Savi en Chile, Wiesława Ronowska y Jarosław Drzewiecki en Polonia. En 1996 asistió a Clases Magistrales dictadas por el Maestro Austriaco Paul Badura-Skoda.

Primer Premio en el Concurso "Jóvenes Solistas", organizado por la Orquesta Sinfónica de Chile, en 1991. Dos Premios Especiales en el IX Concurso Pianístico Internacional "Príncipe Antonio Radziwill", en Antonin, Polonia, por su destacada interpretación de la música de Chopin, en 1996. Premio Claudio Arrau 2001, Chile. Segundo premio en el I Concurso Internacional para Maestros de Piano, Varsovia 2013.

Profesor Titular de Cátedra de Piano en el Conservatorio de Música de la Universidad Mayor desde su fundación en 2003.

Ha sido Jurado en Importantes Concursos Pianísticos en Chile, Argentina, Perú, Ecuador y Polonia. Ha participado como solista junto a importantes Orquestas Sinfónicas tanto en Chile como en el extranjero. Se ha presentado en diversos países de Norte, Centro y Sudamérica, Europa y Asia. Ha realizado grabaciones para Radio y Televisión en Chile, Argentina, Perú, Ecuador, Estados Unidos, Polonia, Grecia y China. Ha grabado 13 discos compactos con parte de su repertorio como solista y música de cámara.

En 2012 crea la "Fundación Pianos para Chile", institución que se dedica a la donación de instrumentos musicales, a la realización de conciertos e instancias formativas en distintas instituciones culturales, educacionales y sociales del País.



La Fundación Pianos para Chile nació como un proyecto en el año 2012 respondiendo, entre otras motivaciones, a la necesidad de realizar conciertos que tenían Yvanka y Alexandros, sus músicos fundadores.

Siempre con el afán de abrir nuevos espacios para la música de cámara, cada vez que proponían un concierto en lugares que no fueran las tradicionales salas de conciertos, se enfrentaban a la dificultad de que no había pianos.

Para esta situación surgían dos soluciones: una, arrendar un piano, lo cual encarecía muchísimo la actividad, sobre todo porque esto involucraba el traslado a lo largo de Chile y; dos, tocar con un piano eléctrico, lo cual empobrecía tremendamente la calidad de la presentación.

A raíz de esta dificultad y comparando con la realidad de Polonia, en donde residían los músicos (que en todo el país tiene la especial característica de contar con pianos en salas de conciertos, centros culturales, centros sociales, escuelas, etc) es que a Alexandros se le ocurrió que una posibilidad sería traer pianos desde Polonia a Chile, ofrecer conciertos utilizando uno de estos pianos y una vez realizada la presentación dejarlo en donación en cada localidad, con el objetivo de que éstos fueran semillas que permitieran impartir clases permanentes y realizar más conciertos de música de cámara en un impulso generoso de ofrecer una cartelera cultural a cada localidad y posibilidades de trabajo para más músicos profesionales.

Así nació en un comienzo el Proyecto Pianos para Chile, que el año 2014 se convirtió en Fundación Pianos para Chile con los mismos músicos fundadores como parte de su Directorio y equipo de trabajo.

Con el paso de los años hemos llegado a entregar más de 200 pianos desde Arica a Puerto Williams. Con nuestro programa “Pianos para Chile” pensado para instituciones de índole social, cultural y educativa, y con nuestro nuevo programa “Un piano en tu casa”, para estudiantes y profesores.

Actualmente tenemos una nutrida agenda de actividades formativas tales como: clases abiertas, capacitaciones, monitorías, además de cursos permanentes de instrumento, educación del oído, afinación y mantenimiento de pianos.

Nuestra temporada de conciertos 2022 consta de más de 50 conciertos, que están vinculados a 12 localidades entre Mejillones y Porvenir, en formato de piano solo, dúos, tríos y cuartetos. En estas temporadas contamos con destacados músicos de la escena nacional, desde la generación emergente hasta músicos de trayectoria.

Desde el año 2020 la Fundación Pianos para Chile es una de las instituciones colaboradoras del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, gracias a lo cual, hemos podido consolidar nuestro quehacer y ofrecer estos conciertos.

Les agradecemos profundamente el asistir y conectarse a esta temporada que para nosotros es un sueño hecho realidad.

Cada uno de los lugares escogidos para estos conciertos, son para nosotros sumamente simbólicos por la cálida recepción de sus habitantes a cada una de las actividades que hemos realizado en el pasado. Esperamos permanecer en el tiempo desarrollando actividades culturales en conjunto.

FUNDACIÓN PIANOS PARA CHILE





fundación
PIANOSPARACHILE

www.fundacionpianosparachile.cl